

CUADERNO DIVULGATIVO N° 1

TITULO: LESBIANISMO

Editado por aldarte año 2000

“A Chloe le gustaba Olivia...No os sobresaltéis. No os ruboricéis. Admitamos en la intimidad de nuestra propia sociedad que estas cosas ocurren a veces. A veces a las mujeres les gustan las mujeres. A Chloe le gustaba Olivia, leí. Y entonces me di cuenta de qué inmenso cambio representaba aquello. Era quizá la primera vez que en un libro a Chloe le gustaba Olivia.”

(Virginia Wolf. *Una habitación propia*).

PRESENTACIÓN

Concedoras de que la imagen social sobre el lesbianismo está llena de carga negativa y bastante lejos de estar exenta de mitos y estereotipo. Con esta divulgación se quiere ofrecer una aproximación abierta, positiva y plural de lo que hoy en día es la realidad de la mujer lesbiana.

Estamos en un momento en que las biografías de las mujeres lesbianas están en construcción. Estas biografías son tan variadas como lo son las personas que se identifican con lo que se ha venido llamando: lesbianismo, homosexualidad femenina, amor entre mujeres, sexo entre mujeres,....

Este cuaderno pretende ser informativo, dar algunas pistas o estrategias que positivicen la vivencia personal y que aporten argumentos para deshacer prejuicios. Se quiere facilitar el acceso a recursos a la mujer lesbiana u a otras personas que deseen acercarse a este tema.

La mujer que se siente atraída por otra mujer

El término lesbianismo, que designa la homosexualidad femenina, viene de Lesbos, una isla griega donde vivió la poetisa Safo en el siglo VII antes de Cristo

Safo cantó a la belleza y al amor a las mujeres y fundó en la isla de Lesbos una escuela de canto, música y danza para las jóvenes que querían aspirar a una cultura elevada y al desarrollo de las artes. Safo llamaba a su escuela la casa de las Musas. En ella no sólo se cantaba al amor entre mujeres, también se componían versos, llamados epitalamios, para las fiestas de bodas. Pero fue la fama del amor que cantaba Safo y otras discípulas de su escuela de Lesbos la que llevó, posteriormente, a definir como lesbianismo la relación sexual y/o afectiva entre mujeres.

¿Qué es lo que define al lesbianismo? o ¿cuándo se sabe que se es lesbiana? Son preguntas que todavía son objeto de debate. Lo cierto es que hay mujeres que practican actos sexuales con otras mujeres, pero no se consideran lesbianas y otras se creen lesbianas aunque no hayan tenido relaciones con una mujer.

Hay muchas maneras de ser lesbiana, se podría decir que casi tantas como mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres. El llamarse a una misma lesbiana es una decisión que dependerá de la propia historia personal, del contexto social en donde nos hallemos y sobre todo de la voluntad

El lesbianismo no escapa a los tabúes y los estereotipos. La imagen de una lesbiana es la de una mujer con amaneramientos viriles, de pelo corto, sin pintar, adusta y seria, sin hijos y enemiga de los hombres. Imagen que se ha perpetuado en el tiempo y que distorsiona lo que es la realidad de la experiencia lesbiana, sin duda mucho más variada y variopinta.

Mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres existen en todas las capas y situaciones sociales: mujeres ricas y pobres; de derechas y de izquierdas, ejecutivas, empleadas de hogar, políticas y parlamentarias, amas de casa, casadas, con y sin hijos, estudiantes, jóvenes, más mayores, deportistas...Son de caracteres y físicos muy diversos: gordas, flacas, ultrafemeninas, muy masculinas, con o sin gusto por los maquillajes, tristes, divertidas, simpáticas, con faldas y pantalones, religiosas, etc.

Una mujer lesbiana no tiene características externas que la distinga de las demás mujeres.

¿Por qué existe el lesbianismo? Hay muchas teorías al respecto: psicológicas, endocrinológicas, genéticas,...Ninguna ha sido científicamente demostrada de forma concluyente.

LO CIERTO ES

- Que una característica fundamental de nuestra sexualidad es la DIVERSIDAD.
- Que muy pocas veces elegimos entre ser heterosexuales o ser homosexuales.
- Que la orientación sexual no suele ser ni modificable ni se transmite.

Problemas que puede originar el prejuicio hacia el lesbianismo:

Sentimientos de culpabilidad por la propia práctica sexual: vivir la sexualidad como algo negativo y sentirse muy culpable ante un deseo que por otra parte no se puede remediar.

La invisibilidad: Cierta ministro británico de finales del siglo XIX encargó una ley que castigaría las conductas sexuales *desviadas*. Pero cuando estaba repasando el proyecto, tachó todo lo referente a la homosexualidad femenina porque “él no podía presentar *eso* a la reina: las mujeres no hacían *tales cosas*”

El ocultamiento y la invisibilidad son pautas que han marcado el mundo homoerótico femenino a lo largo de la historia.

La menor presencia y menor visibilidad social de las lesbianas se ha confundido con la idea de que existen menos lesbianas que gays. No es cuestión de número (de

hecho las lesbianas existen en un número similar a los gays) Lo que ha pasado y sigue pasando es que el lesbianismo permanece más invisible que la homosexualidad masculina

Accesibilidad y disponibilidad: “¿dónde puedo encontrar a otras mujeres lesbianas?” “¿cómo entro yo a ligar con otra mujer?” La homosexualidad al estar estigmatizada se vuelve inaccesible y se hace difícil encontrar referentes y espacios a través de los que el lesbianismo pueda hacerse posible con normalidad. El “ambiente” y sus servicios se convierte en una de las salidas de escape para poder exteriorizar la opción sexual.

Crisis o quiebra de la identidad: Nos encontramos en una sociedad que presupone que la práctica sexual es la que define tu forma de ser. Cuando la experiencia sexual rompe con “la normalidad” lo primero que se cuestiona una mujer lesbiana es ¿quién soy yo? ¿qué estoy haciendo?...empieza un proceso de cuestionamiento de tu forma de ser, surge una crisis de identidad. Las lesbianas, desvalorizadas socialmente, tienen dificultades para encontrar un equilibrio personal, permaneciendo en una situación de confusión vital propia de las personas que sienten atacada o cuestionada su identidad.

Estos problemas ocasionados por el estigma hacia el lesbianismo pueden verse acentuados por la situación específica de la mujer en nuestras sociedades. No hay que olvidar que tradicionalmente la sexualidad femenina ha sido ignorada y olvidada, así como el papel de cuidadora que normalmente ha sido adjudicado a la mujer. Estas cuestiones pueden ser obstáculos importantes a la hora de que una mujer asuma su propia homosexualidad.

Cuándo una mujer empieza a reconocer sus deseos sexuales hacia otras mujeres

La atracción hacia otras mujeres no se trata de un descubrimiento de un día para otro, sino de un proceso de conocimiento. El descubrimiento de la orientación lésbica puede darse en diferentes etapas de la vida. Puede ocurrir en la preadolescencia, en la adolescencia y en la edad adulta, incluso cuando se está casada y con hijos.

Los temores y miedos que se pueden presentar cuando se descubre la homosexualidad propia pueden ser muchos. **Ninguno insalvable.** Por ejemplo: el sentirse diferente ya que lo que sientes internamente no se corresponde con la información que recibes del exterior, temor a que de pronto te llamen “bollera”, miedo a un posible rechazo de tu familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.

Las próximas líneas tratarán de una de las mayores preocupaciones que rodean la cotidianidad de una mujer que se plantea su deseo hacia otras mujeres. El entorno y como decirlo.

¿Cómo decirlo a los que te rodean?

Una preocupación constante es explicar a las personas cercanas lo que se siente, la relación que tiene o la que le gustaría tener con otra chica, los sueños para el futuro, etc.

Ocurre que se tienen ganas de “salir del armario”, de romper el silencio sobre la propia vida, de modo que si esta es tu situación es importante:

- Estar cómoda y segura con la sexualidad lesbiana.
- Contar con el apoyo de otras personas. Piensa que no hay que abordar el proceso de decirlo sola.
- Tener conocimientos acerca del lesbianismo. Existen recursos bibliográficos, vídeos, centros de atención, etc.
- Escoger un buen momento para hablar. Un estado de ánimo bueno es importante y algo de humor.
- Presentar argumentos sencillos pero convincentes.
- Facilitar a las personas con las que vamos a hablar el acceso a películas, libros, materiales, amistades,..de modo que se vea el tema con normalidad.
- Desmantelar con argumentos ideas prejuiciadas:
-

Hablar de la propia homosexualidad y romper el silencio tiene aspectos positivos como: tranquilidad con una misma, posibilidad de mostrarse como se es, como se vive, evita la doble vida e impide el chantaje laboral, familiar, vecinos, amistades,...y por tanto elimina el miedo a ser descubierta.

Evidentemente también se pueden encontrar aspectos negativos: al no tener control de la situación, hablar de tu lesbianismo puede desencadenar tensiones o conflictos por los que nadie está obligado a pasar

Es importante no hacer caso a ningún tipo de presión: política, personal, de los medios de comunicación, etc.

Ya que no existen fórmulas infalibles hay que buscar la forma que más se adecúe a cada persona, la más cómoda; y ésta suele coincidir con las intuiciones de cada una..

“Salir del armario” o “decir que soy lesbiana” entendido como proceso.

Es importante este concepto de “proceso” o “periodo largo” que a veces dura casi toda la vida, ya que las lesbianas se van a encontrar con que siempre hay alguien a quien se lo quieren decir o que creen debe saberlo, y siempre habrá quien se lo quieren decir o que creen debe saberlo, y siempre habrá quien se lo vaya a sugerir o preguntar directamente. Por tanto a una mujer lesbiana se le va a plantear en bastantes ocasiones el tema de la salida del armario.

No se dice “soy lesbiana” sólo una vez, si bien es verdad que después de la primera ocasión puede resultar cada vez más fácil decirlo; de aquí el concepto de proceso.

Ocurre a menudo que tras decir que se es lesbiana a padres, amigos, compañeros de trabajo,... se produce un silencio, un vacío, un no saber cómo volver a hablar del tema, cómo actuar o cómo comportarse. Esta es una cuestión que produce cierta desazón o incomodidad en las relaciones.

Vamos a apuntar algunas claves que pueden dar algo de luz en la encrucijada:

- A menudo se confunde información con comunicación. La información “soy lesbiana”, tiene que ir acompañada de un proceso de comunicación necesario para que el receptor pueda ir conociendo, comprendiendo, resolviendo dudas y aceptando el mensaje de una manera integradora.

¿Qué elementos intervienen en la comunicación?

Emisor (La lesbiana) Receptor (padres, amigos,...) Elementos que intervienen en la comunicación

Mensaje (soy lesbiana) Código (verbal, pistas,...) Contexto Social:(grado de tolerancia,...)

Ninguno de los cinco elementos posee más importancia que el resto. La buena comunicación de todos y cada uno de ellos dará con las claves para llevar adelante un proceso de comunicación satisfactorio.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de la conducta comunicativa no es verbal. Tanto ésta como la comunicación verbal está aportando información sobre el tema que nos ocupa. Los gestos, el comportamiento, el ánimo, etc. serán también importantes.